BIBLIOTECA MARCEL·LÍ DOMINGO
Recull de premsa local i comarcal

Galería de artistas tortosinos

El pintor Gimeno

La personalidad del hombre-artista se mueve en el límite de dos mundos: el espiritual de su arte y el material que imponen las necesidades del vivir. Si el artista toma el beneficio económico como meta única, su obra se amanera y rebaja, falto de estímulos superiores; mas si el hombre olvida el mundo de lo material, se resiente su salud psíquica y produce, en el mejor de los casos, esos artistas desiguales, con obras geniales y desaciertos profundos.

La vida de nuestro pintor Francisco Gimeno puede ofrecer a los pintores jóvenes una lección viva acerca de lo afirmado.

Nacido en 4 de febrero de 1858, ingresa a los 14 años en los talleres de pintura decorativa del señor Manuel Marqués, padre del pintor José María. Hecha ya su servicio militar, lo encontramos en 1884 en Barcelona, y el mismo año se traslada a Madrid. Trabaja en la corte con el maestro de paisajistas españoles D. Carlos Haes. El profesor apreció el valor del alumno en tanto, que como Gimeno hubiera dicho, cierta vez, saliendo del Prado: «¡Anhelo pintar, maestro!», respondió el caballero belga: «¡Pinta, hombre, pinta! Los que acabas de ver son hermanos tuyos. Tienen la misma sangre».

Viene confirmado tal aprecio con otro hecho. El rey de Portugal, Carlos I, hombre muy culto y notable pintor, encargó a Haes dos paisajes, con la condición de que fueran pintados por uno de sus mejores discípulos. El maestro belga no vaciló en encargárselos a nuestro Gimeno. El regio comprador hizo grandes elogios de las dos obras, colocándolas en lugar preferente de su colección palatina.

Se desconoce el motivo que lo hizo abandonar Madrid en franco camino hacia el éxito. Después de breve estancia en Llansá, llega a Barcelona, donde rechazó ofertas de protección y prefirió entrar como oficial en la casa Ferrer, «pintor de parets». Los alrededores de Barcelona le vieron aprovechar todos sus momentos libres en coloquios artísticos con la Naturaleza. Por la noche solía pintar sus cuadros de figura. Son, tal vez, estos años de equilibrio, los de sus mejores obras.

Mas, pronto la incomprensión ajena le encerraría en un aislamiento dramático. Algún tiempo después, Madrid le rechaza las obras enviadas a la Exposición Nacional de Bellas Artes. Estos cuadros eran «La niña y su compañero» y «Abuela y nieta». Refiriéndose al primero, decía C. Capdevila en 1927: «En medio de una atmósfera rara (se refiere a finales de siglo), Francisco Gimeno, pintor de brocha gorda, producía esta tela enorme, esta obra que parece dictada por un Jordaens adusto y parida en el corazón de la Holanda de la gran época». Este fracaso, debido a la incomprensión, hizo que el, hasta entonces, gran pintor, regular en su camino hacia la perfección, se convirtiera en un artista de tipo genial, con todas las quiebras y todos los aciertos plenos del genialismo pictórico.

Lejanas ya la época vayredista de sus primeros tiempos, su pintura de Madrid, de expresiva finura, y la gran época del último decenio del siglo, llena de inspiración y progreso, con sus figuras de canon velazqueño plenamente asimilado, quedan ahora los años negros, llenos de indigencia y ahogos. Nuestro Gimeno pinta para sí mismo y vive exclusivamente para su arte, que contempla como elevado sobre las miserias del hombre.

A veces, la densa oscuridad que envolvía al pintor fué rota por la mano de algún quijote reparador de injusticias. Tal la exposición de sus obras organizada por el señor Dolmau en su galería; exposición que tuvo un excelente éxito de «crítica grande», puso en claro muchas cosas sobre Gimeno e hizo sonar su nombre entre el gran público. En el mundillo artístico barcelonés nunca fué desconocido.

Su vida se cierra en el otoño de 1927 con aquellas conocidas palabras: «Quin fred més negre!».

Tortosa, madre de artistas, poca cosa lleva hecha en memoria de Gimeno. Esperamos de la hidalguía de una ciudad que siempre se mostró agradecida a sus hijos preclaros, no tarde el día en que nuestro pintor reciba su dedicado homenaje.

F. González Liver

A continuación se insertan dos reproducciones de este gran artista tortosino

Font: biblioteca.tortosa.cat